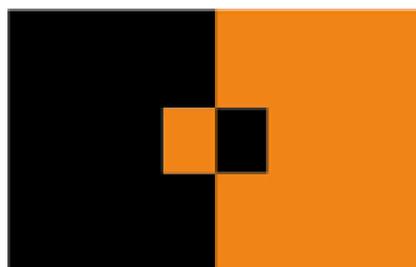


LOS JÓVENES Y LA PANDEMIA: ALGUNAS APORTACIONES/ COMENTARIOS DEL GRUPO DE MONITORES DE LA RED DE JÓVENES-GAZTE SAREA DE ALBOAN

ALBOAN

ONG jesuita de cooperación internacional en Euskadi y Navarra



ALBOAN



Alboan Gazte Sarea es una red formada por varios grupos de jóvenes que apuestan por transformar el mundo. Estos grupos trabajan con los contenidos de las campañas de la ONGD Alboan, relacionando nuestra sociedad con los procesos del Sur Global. Gazte Sarea cuenta con un equipo de monitores y monitoras; son 17 jóvenes de entre 18 y 25 años llegados de diferentes lugares de Euskadi. En este texto, los monitores de Gazte Sarea nos cuentan cómo ha afectado a su vida la pandemia del Covid-19, y describen qué consecuencias han tenido esos cambios sobre sus perspectivas de futuro.

Evidentemente, estos chicos y chicas tienen mucho en común: además de la edad, les une la firme voluntad de influir positivamente en el mundo y en la sociedad. Por otro lado, el equipo de monitores y monitoras de Gazte Sarea es plural en cuanto al origen, la cultura o la religión. También viven realidades muy diferentes: algunos van a la universidad y otros realizan estudios

de formación profesional; algunas han nacido en Euskadi y tienen aquí a sus familiares, y otras, en cambio, han recorrido un largo camino antes de instalarse aquí con su familia o solas; los hay cristianos, musulmanes, agnósticos y ateos; algunos trabajan, otros están cursando estudios académicos, y también hay personas con serias dificultades administrativas para conseguir un empleo formal.

Pero, ¿qué implica que los monitores y monitoras de Gazte Sarea sean “jóvenes”? Más que por la edad en sí (todos tienen entre 18 y 25 años), la etapa de la juventud se caracteriza por los muchos retos a los que hay que hacer frente. Esos retos responden a las características de nuestra sociedad, y están relacionados con elementos que son fundamentales para el desarrollo independiente de nuestro proyecto de vida: los estudios, el empleo, la vivienda y las oportunidades de participación social. Es indudable que la pandemia ha golpeado directamente a todos esos

elementos, como nos demuestra la experiencia de esta monitora:

“Si me preguntan qué consecuencias ha tenido la pandemia para mí y para mi futuro, diría que ha supuesto un giro de 180 grados. Antes de llegar la pandemia yo estaba independizada; estudiaba fuera de casa. Al cerrar las universidades dejé de tener sentido mantener esa vivienda, y tuve que volver a casa de mis padres. Además, antes estaba volcada principalmente en mis estudios, aunque de vez en cuando hacía algún trabajo. Tras la pandemia he tenido que aceptar cualquier trabajo que me saliera para poder ayudar en casa, ya que mis padres se dedican a la hostelería y sus ingresos han bajado. Me dije a mí misma: “tendré que dejar para más adelante la búsqueda de un trabajo relacionado con mis estudios; ahora tengo que coger todo lo que me salga”. Ahora veo mucho más lejos la posibilidad de independizarme, y sobre todo estoy buscando cómo ganar dinero. Pero esto también ha tenido una parte positiva: como mucha gente ha estado de baja por la pandemia, ha habido más demanda de gente en las listas de alumnos, y por primera vez he tenido la oportunidad de trabajar como educadora; he podido trabajar por primera vez en lo mío. Por otra parte, esto me ha ayudado a madurar y a conocerme mejor. “

La salud mental de los jóvenes también se ha visto afectada por las consecuencias de la Covid-19:

“(…) la pandemia ha influido en la salud mental de todas las generaciones; también en la nuestra. Vivimos con la incertidumbre

constante de no saber cómo irán las cosas. En mi caso, no sé cómo será el examen; no sé si al final me iré de Erasmus; no sé si podré viajar a Hawái, porque me han retrasado el vuelo por tercera vez ... ni siquiera sabemos lo que haremos el fin de semana, porque las restricciones cambian de un día para otro. “No sé” y “tengo que adaptarme y conformarme con lo que hay” se han convertido en nuestras frases habituales.”

Aunque sabemos que toda la sociedad ha padecido (y sigue padeciendo) sus consecuencias, es innegable que la pandemia ha afectado de forma específica a la juventud. La pandemia ha interrumpido o trastocado algunos procesos que afectan directamente a las personas jóvenes, como los incipientes procesos de independización o los estudios. La mayoría de los monitores y monitoras han tenido dificultades en el ámbito académico, sea en la universidad o en la formación profesional:

- Quienes acababan de comenzar sus estudios o estaban a medio camino tuvieron que dar las clases de forma virtual. A eso hay que sumarle la brecha digital: en nuestro grupo hay jóvenes que no tienen ordenador y se tienen que conectar a través del móvil, utilizando los datos porque no tienen wifi, con todas las limitaciones que ello conlleva. Por otro lado, algunos estudios no se pueden realizar como es debido de manera virtual. Por ejemplo, ¿cómo hacer un curso de cocina sin las materias primas necesarias ni una cocina donde cocinar? Mención aparte merece el daño infligido a las relaciones con el profesorado y el resto del alumnado.

- Muchos alumnos y alumnas que estaban a punto de terminar, tanto universitarios como de formación profesional, han visto cómo se retrasaban sus estudios por la imposibilidad de realizar las prácticas. Además de alargar el proceso de aprendizaje, eso ha ralentizado el proceso de acceso al empleo. Incluso cuando existía la posibilidad de realizar prácticas, estas han sido muchas veces un mero trámite, y muchos jóvenes han tenido que conformarse con experiencias de baja calidad o muy limitadas.
- También sabemos que algunos jóvenes se han visto obligados a abandonar sus estudios por no poder pagarlos, aunque, afortunadamente, no es el caso de ninguno de nuestros monitores.

Una parte importante de la juventud que aún no se ha independizado en este tramo de edad vive con su familia (de hecho, la mayoría). Como hemos visto en el primer testimonio, algunos de ellos han tenido que hacer frente a las dificultades económicas de su familia. Muchos medios de comunicación han tildado a la juventud de irresponsable (del mismo modo en que acusaron a los niños y niñas de ser los “vectores de la enfermedad”). Sin embargo, los relatos de nuestros monitores demuestran lo solidarios que son y lo mucho que les importan sus familias:

“Y también estoy preocupado por mis familiares; por saber si estarán bien, si se contagiarán, cómo hay que actuar... (...) He sentido estrés, incertidumbre, miedo a que mi familia se contagie ... y también rabia, porque a los jóvenes

siempre se nos acusa de hacer mal las cosas. Se tiende a generalizar; un pequeño porcentaje incumple las leyes y obligaciones, pero eso no quiere decir que todos los jóvenes seamos así”.

Por otro lado, algunos jóvenes no tienen cerca a su familia para apoyarles; esto ocurre en nuestra sociedad y también en nuestro grupo. Dos monitores de Gazte Sarea han participado en el proyecto Goazen, puesto en marcha durante la pandemia para facilitar una vivienda a varios jóvenes extranjeros residentes en Bilbao. Así, acondicionaron la pista de hockey del colegio Jesuitak-Indautxu de Bilbao para que sirviera de alojamiento. Aunque se han diseñado itinerarios de integración en la sociedad vasca, las limitaciones derivadas de la Covid-19 han reducido las posibilidades de integración de esos jóvenes. Por ejemplo, apenas han podido estar con otros chicos y chicas, ni tampoco han tenido muchas oportunidades de aprender y practicar el euskera o el castellano. Por tanto, los itinerarios de inclusión también se han ralentizado, retrasado o interrumpido debido a la pandemia.

Siguiendo con el asunto de “qué es ser joven”, debemos tener en cuenta otra dimensión, menos ligada a las vías materiales para lograr la independencia. Es decir, la juventud como un momento muy especial en la vida. En esa etapa uno tiene la oportunidad de vivir intensamente, de disfrutar antes de que lleguen las responsabilidades de la etapa adulta. Así, nuestros monitores y monitoras nos han contado lo siguiente:

“He hablado del tema con mis amigas, y, en general, todas coincidimos en que la pandemia nos ha “robado” unos

años muy valiosos de nuestra vida. Por un lado, a nuestros padres les hemos escuchado decir muchas veces que los mejores años de su vida fueron los de la universidad; pues nosotras no los hemos podido vivir, o lo haremos con muchas limitaciones. Puede que suene muy superficial, pero este era el momento de vivir esas experiencias, y por desgracia ya no las viviremos. Era el momento de alojarse en una residencia universitaria, de conocer gente nueva, de ir de fiesta en fiesta, de viajar a sitios nuevos, de hacer un Erasmus en condiciones... Tener que limitar la vida universitaria al aprendizaje individual ha supuesto un duro golpe. Es verdad que podemos vivir esas experiencias más adelante, pero el mejor momento era ahora.”

Las perspectivas de futuro de los jóvenes se han teñido de incertidumbre. A las interrupciones, retrasos o limitaciones sufridas en su vida se suman los efectos de la crisis económica originada por la pandemia. Quienes estaban pensando en irse de casa ven más limitada esa posibilidad, pues les parece cada vez más difícil conseguir un trabajo digno:

“Nuestro futuro laboral es una de nuestras mayores preocupaciones. Desde hace tiempo sabíamos que lo teníamos difícil para encontrar un trabajo estable. Pero ahora, pensar en un trabajo estable es casi una utopía. Así que lo más fácil es no pensar, y creo que muchos acabamos cayendo en esa dinámica de no pensar, porque es lo más fácil para no goberarnos.”

No hay ninguna duda: la Covid-19 ha provocado un aumento de la pobreza y la desigualdad; ha acentuado la brecha existente en nuestra sociedad y en el mundo, generada por unas estructuras basadas en la injusticia. Esas estructuras injustas han golpeado especialmente a las personas jóvenes, complicando su condición juvenil con otras características (género, clase social, ciudadanía, raza, etc.). A pesar de unas circunstancias tan adversas, los monitores y monitoras de Alboan Gazte Sarea siguen luchando por construir una Euskadi y un mundo más justo para ellos y para todos. En nuestro grupo, ser joven también es ser emprendedor.